

GENEY TORRUCO SARAVIA

DOÑA MARINA, MALINTZIN



0.72

ONACULTA, DGB

Gobierno del Estado de Tabasco

SERIE HISTORIA

**DOÑA MARINA.
MALINTZIN**

GENEY TORRUCO SARAVIA

**DOÑA MARINA,
MALINTZIN**

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
Villahermosa, 1987

FT
920.72
H37
T67
HT 134508

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

972.01

T826m

Torrucó Saravía, Geney

Doña Marina, Malintzin / Geney Torrucó Saravía.--Villahermosa, Tab. : Gob. del Edo. de Tab. Instituto de Cultura de Tabasco. 1987.

70 p.--(Col. Arqueología, Antropología e Historia; Serie: Historia)

1. México — Historia — Hasta 1517.
2. México — Historia — Descubrimiento y Conquista, 1517-1521.
3. Marina, CA 1505 -CA. 1530. I. t.

Primera edición, 1982

Merodeando a Malina, Doña Marina, Malintzin

Segunda edición, 1987

Derechos reservados

Conforme a la Ley © 1982

Gobierno del Estado de Tabasco

Instituto de Cultura de Tabasco

Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento

Portal del Agua, lote 1, CP 86000

Villahermosa, Tabasco

México

Diseño general y carátula: Carlos Gayou

ISBN 968-889-045-6

Impreso en México

A ISABEL, MI ESPOSA.

A MIS HIJOS:

MARIO, SITLALI, ANAHÍ.

Contenido

Prólogo	13
Introducción	15
El origen	17
Xicalango	23
Cómo pasó a Tabasco	25
Se incorpora a la expedición de Cortés	27
Su nuevo quehacer	31
La primera evangelizadora de México	41
Vista por propios y extraños	43
Barriendo el templo	49
El final	53
Algo más	57
Referencias bibliográficas	61

La historia es una fiel depositaria de todas las acciones buenas o malas de los hombres... y forma el estímulo más poderoso para la virtud, y el mayor freno del vicio.

BIELFELD

Un investigador que no esté resuelto a cambiar sus posiciones veinte veces, o cuantas crea necesario, puede ser todo lo que se quiera, menos un crítico.

CARLOS PEREYRA

La tendencia del autor es esencialmente crítica. Estima que una admiración indiscreta daña tanto o más que una hostilidad cerrada, sobre todo cuando lo que se busca no es defensa de causas sino descubrimientos de verdades.

Convertir leyendas negras en leyendas blancas es tan ilegítimo para la crítica como lo contrario. Y en los tiempos de fineza analítica que alcanzamos, puede ser más temible para los que escriben sobre asuntos históricos verse condenados por una sonrisa que por una franca desaprobación.

CARLOS PEREYRA

U

Prólogo

Una dama que me es muy cara me refirió una anécdota acerca de "La Malinche". A principios de 1980 me contó que allá por 1970 encontrábase un grupo de señoras tabasqueñas platicando sobre diversos tópicos y más tarde que más temprano "surdio" el tema de "La Malinche". Después del gran bullicio y algarrabía, clásico de los que somos de esa tierra, con que se discutió el tema, se llegó al consenso de que "La Malinche" era un "gran personaje". Una de las paisanas, la anfitriona, que por estar metida entre los sartenes, estufa y demás implementos de la cocina, no había podido participar en la discusión, al enterarse del resultado interpeló al grupo: ¡De semejante ramera se enorgullecen! Olvídense la que se armó. Creo que aún no se ponen de acuerdo.

Así como en 1976 nació Huimanguillo, Tabasco. Sus Límites Geográficos, y en 1979 Los Nombres Raros en Tabasco, ahora esta anécdota me llevó a investigar sobre Malintzin, doña Marina o la mal llamada Malinche.

En agosto de 1980 comencé a bosquejar el trabajo que debería llevar a cabo, la magnitud del mismo y las fuentes bibliográficas que debía consultar. En virtud de mi ocupación profesional y el medio sociofamiliar, la disponibilidad de tiempo es raquítica, por lo que el avance fue lento y engorroso en ocasiones.

Es en los últimos cinco meses, cuando mi amantísima esposa, viendo los esfuerzos y el interés por sacar el trabajo, sacrifica, junto con mis hijos, paseos, diversiones, etc., y participa directamente en el empeño, que puedo emprender con cierta seriedad la investigación propuesta y llegar al resultado que ahora brindo a ustedes en las páginas siguientes.

Introducción

N

uestro personaje se inicia en la historia a partir de su incorporación a la expedición de Hernán Cortés en marzo de 1519. En ese momento, al ser bautizada, empieza a llamarse Marina.

La mayoría de los investigadores coinciden en que tal nombre se lo dieron los españoles por coincidencia con el que, se supone, tenía entre los tabasqueños: *Malin*, *Malinalli* o *Malina* (en náhuatl: “torcer el algodón encima del muslo” o “torcer”, simplemente).

El historiador Bernal Díaz del Castillo, quien realmente la hace figura histórica, la llama respetuosamente Doña Marina. Hernán Cortés se refiere a ella como “La lengua”.

Los indígenas mexicanos por considerarla un personaje le agregaron a *Malin* o *Malina* el reverencial *tzin*, *Malintzin*, y por distorsión se le llama también “Malinche”. La deformación obedece a que “Malinche” fue llamado Hernán Cortés por los indígenas: *Malintzin-é* (dueño de *Malintzin*).

El origen

P

odemos afirmar que la gran mayoría de los mexicanos que han pasado por las aulas escolares, y algunos de oída, saben que “La Malinche” fue regalada a Hernán Cortés (Hernando, Fernando) por los tabasqueños, después de la batalla de *Cintla o Cintli* (Centla) y que le sirvió de intérprete durante la conquista de México por los españoles. Pues bien, aunque Francisco López de Gómara (1552) refiere que doña Marina era de hacia Jalisco, la versión más conocida y aceptada es la de Bernal Díaz del Castillo (1632) en el capítulo XXXVII de su famosa *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*:

... quiero decir lo de doña Marina, cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos; y es de esta manera: Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco; y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo, y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de darle el cacicazgo después de sus días, y por que en ello no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre; hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba

juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fellecido. Y después de vueltos cristianos se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro, y esto sólo muy bien, porque en el año de mil quinientos veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olid en las Hibueras, fue Cortés allí y pasó por Guazacualco. . . . Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos. . . . (1.1).

Otras fuentes señalan que “doña Marina era natural de Huilotla, lugar de Coatzacualco” (2.1) y Gómara, como ya dijimos, asevera que era de hacia Jalisco (2.2). No falta quien la dé por nacida en Yucatán, llamándole “linda yucateca”. Encontramos tabasqueños, como algunos de la anécdota, que se enorgullecen al pensar que su tierra fue la patria de *Malina*.

Sobre este asunto don Alfredo Chavero, en *México a Través de los Siglos*, nos dice:

. . . Parece imposible que tratándose de un personaje histórico tan importante en la conquista de México, casi nada se sepa de Marina. Se discute el lugar de su nacimiento y se disputa su nacionalidad; se duda del origen de su nombre; se equivoca el papel que desempeñó al lado del Conquistador; poco se sabe de su vida y se ignora dónde reposó su cadáver. La mayor parte de los cronistas la suponen natural de Jalisco; pero esto no nos debe hacer fuerza, porque generalmente se copiaban los unos á los otros, y no es fácil explicar cómo de lugar tan distante había ido á Tabasco no existiendo relaciones entre los dos países. Bustamante dice que era de Xáltipan (Jáltipan, Veracruz), y todavía hoy enseñan ahí una casa como suya; mas las casas de ese pueblo son de construcción posterior. Bernal Díaz, que trató mucho á Marina y residió en el Istmo, cuenta que era de Painalla, en la región de Coatzacualco, es decir, en la parte norte de dicho istmo de Tecuantepec. **Si bien Bernal Díaz nombra Painalla al lugar del nacimiento de Marina, la verdad es que tal lugar no existe ni de él se tiene memoria.*** Muñoz Camargo, confundiéndose, refiere que era de Huilotla, en Xalisco, y en Coatzacualco hay un pueblo llamado Oluta, y se conserva la tradición de haber nacido en él Marina. Oluta puede ser corrupción de Huilotla ó este nombre la forma mexicana de aquél. Oluta fué, pues, el lugar donde nació Malintzin (3.1).

Hasta aquí las versiones que conocen el común de los mexicanos e investigadores extranjeros, pero reconozcamos que de todas ellas la

* El subrayado es nuestro.

que se ha considerado valedera es la de Bernal Díaz del Castillo, fundada en que la información partió de la interesada, doña Marina. Empero, existe la seguridad de que el lugar, pueblo o simple localidad, tal como lo escribió Díaz del Castillo —Painalla—, no existió, no se tiene memoria de él nos dice don Alfredo Chavero. Y el problema, consideramos, justo está en la escritura y en el oído de Bernal, *Malintzin* seguramente no dijo Painala o Painalla sino quiso decir, COPAINALÁ.

He aquí la versión del ilustre tabasqueño don Marcos E. Becerra, vertida en su libro *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas*:

COPAINALÁ: villa i municipio; distr. Mexcalapa. Koa-painal-lán, lugar de los culebras que corrieron; del nahoatl, culebra, cierta gente antigua; painali, corredor ágil, rápido; i *lan*, desinencia locativa abundancial.

La restauración, análisis e interpretación propuestos aquí, coinciden, en lo esencial, con los de POQUIUJMA, nombre soque de COPAINALÁ, como puede verse. Las ideas de “correr” i “huir”, tan afines, no se concretan diciendo quién o quiénes corrieron. Pero el examen etimológico de los nombres comarcanos, COAPILLA, COAPILTÁN, CUYATEMA, i CUÑAMA, indica que fueron los “culebras”, fundadores o dominadores de TEPANCOAPA, COAPANAGUASTLA, COPOYA, JITOTOL i SOYALÓ, quienes fueron expulsados o extrañados del país, tal vez por siglos domeñado.

La semejanza entre COPAINALÁ i PAINALA, nombre éste dado por Bernal Díaz del Castillo, como del cacicazgo de los padres de Malintzin, sugiere la fuerte conjetura de que la hermosa india haya sido de COPAINALÁ. “Su padre y su madre dice eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, tenían otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco” (tomo I, 103).

¿Es, pues, esta población i su antigua comarca la hasta hoy incierta patria de doña Marina? Sí, como lo he indicado antes, los “culebras” no son más que gentes de filiación nahoatl, cuya denominación viene de su culto a Quetsalcoatli; sí, como se desprende de varios hechos de las primitivas demarcaciones coloniales, la antigua provincia indígena de Coatsacoalco penetraba por Tabasco hasta el río USUMACINTA, i por Chiapas hasta muy arriba del curso del Grijalva; i sí, finalmente, se sabe que la Malintsin era Nahoatl; entonces, el Painala de Bernal Díaz no es otro que el COPAINALÁ de Chiapas. El hecho de tener el cacicazgo otros pueblos sujetos tan cerca de Guazacualco i tan lejos de COPAINALÁ, no es objeción importante, visto que, habiendo sido arrojados los nahoatls de COPAINALÁ por los soques, que lo poseían al tiempo de la Conquista, se tuvieron que replegar a las comarcas que dominaban plenamente, como era la de Guazacualco.

No lejos de COPAINALÁ existe una montaña que lleva el sugestivo nombre nahoa de HUIMANGO, que nos recuerda el casi legendario Huemán. En la llanura tabasqueña, en la región por donde el Grijalva destacaba en otro tiempo uno de sus numerosos brazos al mar, hai un pueblo, de raza nahoa, llamado Huimango. Más hacia Chiapas, es decir río arriba, i a su margen, está Huimanguillo, que recuerda el nombre de otro Huimango ignorado. Los pueblos indígenas comarcanos a Huimanguillo hablan nahoa (4.1).

Es, pues, esta versión la que considero más consistente. Porque don Alfredo Chavero llega a la conclusión de que doña Marina era natural de Oluta por la simple eliminación, es decir, como no encontró antecedentes o memoria de Painala y porque Oluta era el segundo lugar por el que se inclinaban otros autores y el más cerca de Coatzacoalcos de los considerados como cuna de doña Marina. Como señalamos anteriormente, y complementando el argumento del maestro Becerra, seguro que el problema fue de pronunciación y más de oído de Bernal Díaz del Castillo: doña Marina dijo COPAINALÁ y él escuchó y escribió Painala. Respecto a la tradición conservada por mucho tiempo de que ella era de *Oluta*, se deduce que al tener que salir huyendo los padres de doña Marina de Copainalá, fueron a refugiarse a Oluta. Pero su lugar de nacimiento fue COPAINALÁ, CHIAPAS.

Si leemos con detenimiento a Díaz del Castillo, en ningún momento afirma haber estado en Painala, sólo refiere que doña Marina le platicó que era de un pueblo que él escuchó y/o escribió Painala y que estaba a ocho leguas de *Guazacualco*. Pudo haber dicho 18, 28 o 38. En cambio, sí confirma en el capítulo CLXXIV de su obra, que cuando iban en el viaje a las *Hibueras*:

...Cortés... desde Guaspaltepeque fue caminando a nuestra villa; y en un río grande que había en el camino comenzó a tener contrastes, porque al pasar se le trastornaron dos canoas y se le perdió cierta plata y ropa, y aun a Juan Jaramillo se le perdió la mitad de su fardaje, y no se pudo sacar cosa ninguna a causa que estaba el río lleno de lagartos muy grandes. Y desde allí fuimos a un pueblo que se dice Uluta, y hasta llegar a Guazacualco le fuimos acompañando, y todo por poblado (1.2).

El origen

Es pues que no debemos confundir o mal interpretar a Bernal cuando en el capítulo XXXVII relata que doña Marina reconoció a su madre y la perdonó de que la haya vendido, esto no sucedió en el supuesto Painala sino en Uluta (Oluta), a donde, como ya dijimos, habían ido a refugiarse los padres de doña Marina cuando huyeron de *Copainalá*, Chiapas (véase mapa).

S

e ha puesto en duda, también, la versión de Bernal Díaz del Castillo de que doña Marina fuese vendida a los mercaderes (*pochtecas*) mexicas de *Xicalango* en forma oculta o subrepticia, duda basada en las normas tan estrictas que regían entre los mexicas (*nahoas*) para hacer esclavos:

... Cuando un niño se perdía, luego le pregonaban y buscaban por todas partes, y si alguno lo escondía y lo iba á vender, ó de industria hurtaba algund muchacho y lo vendía en otro pueblo, cuando se venía á saber, al ladrón, porque vendió por esclavo al que no lo era, hacíanle á él esclavo... (5.1).

Y es cosa probada que había gran cumplimiento de las normas establecidas en nuestras sociedades aborígenes y en especial entre los *mexicatl*. Nos inclinamos más a suponer que doña Marina pasó a *Xicalango* cumpliéndose las normas vigentes, dentro de la alternativa siguiente: habiendo tenido que huir la familia de Marina de *Copainalá* hacia *Oluta* (Coatzacoalcos) su situación de sobrevivencia se hizo muy difícil por lo que amparándose en la norma de que:

... En tiempo de hambre se concertaban el marido y la muger (*sic*) para suplir su necesidad y remedir su vejación se podían vender el uno al otro y así se vendían el marido a la mujer y la muger al marido o vendían uno de sus hijos si tenía de

Doña Marina, Malintzin

cuatro a cinco para arriba. Estos después podían rescatar volviendo lo que costaron a los que los compraron. . . (5.2).

Es posible que así haya sucedido con Marina, considerando inclusive que en el momento de su venta no tenía padre sino padrastro y suponiendo, claro, que tenía no solo un hermano o medios hermanos sino cuatro o cinco como imponía la costumbre. Esta suposición se fortalece al revisar la información de que la vendieron para que no estorbara la heredad del cacicazgo de un medio hermano, cuestión que no tiene fundamento ya que entre las sociedades aborígenes no se heredaba señorío o gobierno a las mujeres.

Esclava ya Marina entre los de *Xicalango*, comunicándose con sus amos en la misma lengua (idioma o dialecto) que la empleada en *Oluta*, éste fue el náhuatl, no tuvo mucho problema de adaptación porque aunque esclava fue de las preferidas debido a su educación, carácter y esmero en sus labores.

Cómo pasó a Tabasco

N

os dice el prebitero e historiador Manuel Gil y Sáenz que allá por 1441 los tabasqueños, por ser tributarios de los de *Mayapán*, concurrieron en su apoyo a la guerra que sostuvieron éstos con los de *Uxmal* y que de esa guerra fratricida no resultó vencedor, pero los dos contendientes quedaron enormemente debilitados o más bien destruidos, a tal grado que para sobrevivir a la contienda los de *Mayapán* tuvieron que fundar en la provincia de *Zotuta* una nueva ciudad que se llamó *Tibolón* y los de *Uxmal* fueron a levantar la ciudad de *Maní*; y que aprovechando las circunstancias los tabasqueños se independizaron del imperio maya (1441), lo que, entre otras cuestiones, provocó la variación del idioma maya entre los tabasqueños, llegando quizá con la influencia de otras lenguas, a crear el dialecto *chontal*, derivado éste, claro está, del maya y la interinfluencia con otros.

Continúa Gil y Sáenz:

Gobernándose por sí, independientes ya nuestros tabasqueños, tenían que sostener guerras con sus circunvecinos, para mantenerlos a raya. La lucha más digna de mención que sostuvieron fue con sus vecinos del Este los Xicalangos, la cual pasamos a referir . . . Coatzacoalcos, Ahualulcos y Xicalangos, eran de la misma raza y familia azteca, extendida sobre estas costas.

Mas los de Xicalango, por las relaciones que tenían con los de Coatzacoalcos, hacían su tránsito para comunicarse con ellos, por terrenos de Tabasco. Andando el tiempo el cacique tabasqueño, de acuerdo con los nobles, no se creyó en la obligación de permitir más esta clase de servidumbre, quizás estipulada durante la dominación de Mayapán, con los aztecas; y propusieron poner coto a este constante tránsito, ora porque, independientes, querían hacer respetar sus fueros y derechos, ora por los perjuicios que este ocasionaba a las labranzas: notándose cada día más los avances que los Xicalangos hacían sobre los límites de Tabasco. Los tabasqueños reclamaron e impidieron el paso de los Xicalangos y éstos no entraron en razón, de lo que se originó una sangrienta guerra en que los tabasqueños en número de veinte mil hombres, triunfaron de aquellos, allá por los años 70 a 71 de su independencia (1511 o 1512 de nuestra era).

Era costumbre entre esta gente que el vencido, en el ajuste de paces obsequiara al vencedor con lo más rico y hermoso que tuviese; y además, dábale como en rehenes unas niñas esclavas. Así fue que el cacique de Tabasco como vencedor, entre las esclavas regaladas por los Xicalangos, obtuvo la Malitzit o Malinche, y a su turno vencido por los españoles, la donó a Hernán Cortés. . .

En este "entonces la Malinche tendría diez y ocho abriles" (6.1).

Por lo que para ir ubicándola estableceremos que Malina nació en 1501.

Ya está sirviendo a sus nuevos amos, los tabasqueños:

. . .bajo el clima tórrido, enervante, en que la vida estalla, en el que el sol, calentando la humedad, derrama incitantes aromas de creación . . .Mientras sirve al señor, penetra en el conocimiento de la lengua maya, sin sospechar que un día le servirá como puente a la inmortalidad. . . (5.3).

E

Se incorpora a la expedición de Cortés

El lunes siete de junio de 1518, al caer la tarde, la expedición de Juan de Grijalva, compuesta de cuatro navíos, encontró el majestuoso río *Chocotán* o *Potonchán*, al que denominaron Grijalva, en honor del jefe de la expedición. Al día siguiente, martes ocho de junio, la hermosa campiña tabasqueña era contemplada por primera vez por ojos europeos (7.1). Después de entrevistarse con el gran señor de estas tierras TA-BAH-COH- (nuestro padre o tata, león fuerte y poderoso) por el que llamaron, a todo su pueblo y sus dominios, TABASCO y habiéndose tratado en paz e intercambiar regalos, Juan de Grijalva y sus gentes remontaron el río el 11 de junio (7.2).

Ocho meses y medio después, 22 de marzo de 1519, arriba Hernán Cortés a la desembocadura del Grijalva. Como los campechanos (de *Champotón*) habían criticado a los tabasqueños por no hacerle guerra a las gentes de Juan Grijalva, nuestros paisanos estaban “calientitos” y ya no aceptaron recibir de paces a los de Hernán Cortés. Veintitrés, veinticuatro y veinticinco fueron de combate, siendo el del último día el que pasa a la historia como el de la Batalla de Cintlia o Centla en que se dan por derrotados los tabasqueños. Es esta derrota o triunfo, como se quiera ver, ya sea por el lado de los tabasqueños, o por el lado

de los españoles, lo que va a permitir entrar a la historia a nuestra investigada.

Así fue que, después de negociar la rendición con los españoles durante los días veintiséis, veintisiete y veintiocho, el veintinueve de marzo de 1519 se presentó ante los vencedores el Señor de Tabasco llevando diversos presentes, entre los que se incluyeron 20 mujeres, una de ellas fue Malina:

... y le trujeron pan, gallipavos, frutas y cosas así de bastimentno (*sic*) para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mujeres de sus esclavas para que les cociesen pan (con sus piedras en que muelen el maíz que llaman metctes) y guisasen de comer al ejército; con las cuales pensaban hacerle gran servicio, como los veían sin mujeres, y porque cada día es menester moler y cocer el pan de maíz, en que se ocupan mucho tiempo las mujeres. . . y repartió aquellas veinte mujeres esclavas entre los españoles por camaradas. . . (8.1) . . . y luego se bautizaron (el que las bautizó fue el padre fray Bartolomé de Olmedo, ayudado por el clérigo Juan Díaz) y se puso por nombre doña Marina a aquella india y señora que allí nos dieron. . . y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero, que . . . era muy buen caballero, primo del conde de Medellín (Hernán Cortés). . . (1.3).

Allí está ya doña Marina entre las primeras cristianas de la Nueva España, moliendo maíz, echando tortillas y todo lo que fuera menester para servir a los nuevos amos, que no fue otro el propósito de los tabasqueños al obsequiarla a Hernán Cortés: que sirviera como afanadora, cocinera, lavandera, esclava, y punto; claro está, en su caso serviría en especial o exclusiva a Alonso Hernández Puerto Carrero (Portocarrero).

La noche del Domingo de Ramos del 17 de abril de 1519 ya durmió doña Marina en una de las naves de los vencedores. ¿Sería en la nave de que era capitán Portocarrero? Todo dispuesto para abandonar las costas tabasqueñas al amanecer del lunes 18.

¿Cuáles serían los pensamientos de doña Marina? ¿Cuál su estado de

ánimo? ¿Era aún doncella, si acaso así la habían entregado los tabasqueños el 29 de marzo?

¿Qué pensaría una chamaca de 18 años que nació en cuna noble de *Copainalá* (Chiapas), que tuvo que huir en brazos, seguramente, de sus padres para ir a refugiarse a *Oluta* (Coatzacoalcos) y ser vendida como esclava a los *xicalangos* y después como botín de guerra pasar a mano de los *chocotitanes* o *potonchanecas* (tabasqueños) y ahora, también como botín de guerra, entregada a señores muy diferentes a todos los conocidos anteriormente?

¡Esa primera noche de Marina . . ! ¿Quién podría describirla? Bajo la ceniza lunar, ¿en que pensó?, ¿cómo reaccionó frente a las circunstancias? ¿Qué era ella, si no esclava de la que su amo podía disponer sin solicitar su aquiescencia? ¿Se derrumbaría en sus ojos el dique del llanto, hasta la última gota para dejar seco el manantial? O apretujada entre la tropa de veinte esclavas para defenderse del *brisote*, ¿habrá dormido a ratos el angustiado sueño del que no sabe a dónde va, y va, sin embargo, porque es fuerza ir, mientras la nave daba de bandazos en la noche, detenida por la cadena del ancla, y crujían maderamen y cordaje al juguetón y cantarino beso del viento? . . (5.4).

Ella, la india navegando en una casa grande, viendo la costa desde el mar, sin personalidad alguna, sin esperanza; ella, al igual que todas sus compañeras de esclavitud a bordo, no sólo perdió el sentido de la orientación geográfica, sino extraviada en el fondo de sí misma, era una esclava, a la deriva del destino, únicamente (5.4).

Malinalli creció en la esclavitud un poco patriarcal, propia del tiempo en que no se paga salario; en el que el amo daba techo, comida, vestido, educación y palos. Se alzó sin apoyo familiar, lo que la despojó de lazos emocionales de contención; el infortunio la dotó de agilidad para obedecer al amo y entender los problemas del diario trajin, trabajó su voluntad hasta hacerla acomodaticia, incapaz de pequeñas y grandes decisiones, pero ciega, férrea, diamantina, en el seguimiento de las órdenes (5.5).

Además, ¿cómo explicarse que sus amos tabasqueños, grandes guerreros, vencedores de sus dueños anteriores, los *xicalangos*, en número de 20, 30 o 40 mil no pudieran vencer a 400 o 500 que eran sus nuevos amos, y que permitieran la destrucción de los dioses a los que habían enseñado a adorar y de golpe y porrazo idolatrar a otros?

H

Su nuevo quehacer

abiendo zarpado de las costas tabasqueñas el 18 de abril, llegaron a San Juan de Ulúa el jueves santo. Y es aquí donde da un giro el destino de Doña Marina.

Acerca de este momento trascendental en la vida de nuestra investigada existen tres versiones que, teniendo el mismo resultado, difieren en los detalles.

Bernal Díaz del Castillo nos dice en su capítulo xxxviii:

En Jueves Santo de la Cena de mil quinientos diez y nueve años llegamos con toda la armada al puerto de San Juan de Ulúa... Y después, obra de media hora que hubimos surgido, vinieron dos canoas muy grandes... y en ellas vinieron muchos indios mexicanos, y como vieron los estandartes y el navío grande, conocieron que allí habían de ir a hablar al capitán. Y fuéronse derechos al navío, y entran dentro y preguntan cuál era el tatuan, que en su lengua dicen el señor, y doña Marina, que bien lo entendió, por que sabía muy bien la lengua, se le mostró a Cortés, y los indios hicieron mucho acato a Cortés a su usanza, y le dijeron que fuese bien venido, y que un criado del gran Montezuma, su señor, les enviaba a saber qué hombres éramos y qué buscábamos, y que si algo hubiésemos menester para nosotros y los navíos, que se lo dijésemos, que traerán recaudo para ello. Y Cortés respondió con las dos lenguas, Aguilar y doña Marina... (1.4).

Andrés de Tapia, refiere:

El marqués (Hernán Cortés) habie repartido algunas de las veinte índias que

dijimos que le dieron, entre ciertos caballeros, é dos de ellas estaban en la compañía do estaba el que esto escribe; é pasando ciertos indios, una dellas le habló, por manera que sabie dos lenguas, y nuestro español intérprete (Aguilar) la entiende, y supimos de ella que siendo niña la habien hurtado unos mecaderes é llevándola á vender á aquella tierra donde se habie criado; y así tornamos á tener intérprete, é con él el marqués hizo llamar ciertos indios de los principales que por allí parecien, é les preguntó por el señor ó señores de aquella tierra, é le dijeron que toda ella era de un gran señor que se llamaba Muteczuma... (9.1).

Antonio de Solís, en su *Historia de la Conquista de México*, capítulo XXI, relata:

El lunes siguiente al Domingo de Ramos (18 de abril 1519) se hicieron a la vela nuestros españoles... llegaron finalmente a San Juan de Ulúa el Jueves Santo a medio día, y apenas aferraron las naves entre la isla y la tierra buscando el resguardo de los nortes, cuando vieron salir de la costa vecina dos canoas grandes (que en aquella se llamaban piraguas) y en ellas algunos indios que fueron acercando con poco recelo a la armada, y daban a entender con esta seguridad y con algunos ademanes, que venian de paz y con necesidad de ser oídos. Puestos a poca distancia de la capitana empezaron a hablar en otro idioma diferente, que no entendió Gerónimo de Aguilar; y fue grande la confusión en que se halló Hernán Cortés, sintiendo como estorbo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete cuando más le había menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad (grande artífice de traer como casuales las obras de su providencia). Hallábase cerca de los dos aquella india que llamaremos ya doña Marina, y conociendo en los semblantes de entreambos lo que discurrían a lo que ignoraban, dijo en lengua de Yucatán (maya) a Gerónimo de Aguilar, que aquellos indios hablaban la mexicana, y pedían audiencia al capitán de parte del gobernador de aquella provincia. Mandó con esta noticia Hernán Cortés que subiesen a su navío, y cobrándose del cuidado antecedente, volvió el corazón a Dios, conociendo que venía de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse a entender en aquella tierra tan deseada... Se hallaba doña Marina capaz de ambas lenguas, y decía a los indios en la mexicana lo que Aguilar a ella en la de Yucatán, durando Hernán Cortés en este rodeo de hablar con dos intérpretes hasta que doña Marina aprendió la castellana, en que tardó pocos días, porque tenía rara viveza de espíritu y algunos dotes naturales que acordaban la calidad de su nacimiento... (10.1).

Jorge Gurría Lacroix en sus notas a la *Relación Breve de la Conquista*

de la Nueva España de Fray Francisco de Aguilar, afirma: “Cortés la obsequió a Alonso Hernández Puerto Carrero, pero al enterarse de que sabía náhuatl y maya, se la quitó y la hizo su barragana, habiendo procreado con ella a Martín Cortés el bastardo . . .” (11.1). Sea como fuere, ese Jueves Santo 21 de abril de 1519 se inicia una nueva etapa en la vida de doña Marina. A partir de este día hasta el inicio de su regreso de la expedición a las Hibueras en 25 de abril de 1526, doña Marina fue inseparable de Cortés.

Ahora bien, qué fue de doña Marina durante esos siete años que vivió al servicio de Cortés. Fuera de nuestro propósito seguirla paso a paso, sólo vamos a registrar sus vivencias que tuvieron mayor trascendencia en la vida de México, de Hernán Cortés y de ella misma.

El primer hecho o acción en el que doña Marina dejó ver su inteligencia o suspicacia fue apenas dos o tres días después de su incorporación al séquito de Cortés. Refiere Díaz del Castillo que estando aún en San Juan de Ulúa llegaron cinco indios llevando algunos presentes para Cortés, pero que además de señas sólo decían:

Lope luzio, lope luzio, que quiere decir en lengua totanaque (totonaca): “señor, y gran señor” . . . Y como doña Marina y Aguilar, las lenguas, oyeron aquello de Lope luzio, no lo entendían. Dijo la doña Marina en la lengua de México que si había allí entre ellos nahuatlato, que son intérpretes de la lengua mexicana, y respondieron los dos de aquellos cinco que sí, que ellos la entendían, y dijeron que fuésemos bien venidos, y que su señor les enviaba a saber quién éramos y que se holgara servir a hombres tan esforzados. . . y de plática en plática supo Cortés cómo tenía Montezuma enemigos y contrarios, de lo cual se holgó. . . (1.5).

He ahí doña Marina abriendo las puertas a Hernán Cortés para su primera alianza con enemigos del gran emperador Moctezuma; fabuloso imaginar a Hernán Cortés preguntando en castellano, Aguilar pasar la pregunta u orden en maya a dona Marina, ésta en náhuatl o mexicano al intérprete de los totonacas (de Cempoala) y éste en su lengua (totonaca) a su jefe, y va de vuelta: totonaca, mexicano, maya y

castellano. ¡Admirable! Seguro que esto se repitió muchas veces entre otomíes, chichimecas, huastecos, etc.

A estas alturas Cortés ya no podía tener ninguna duda de la importancia, de lo indispensable que le sería doña Marina, por ello seguramente le hizo la jugada a su sobrino Alonso Hernández Portocarrero de enviarlo junto con Franciso de Montejo como procuradores ante los reyes de España, aun cuando los había hecho alcaldes del primer Ayuntamiento de México. Y el veintiséis de julio de 1519 partieron de San Juan de Ulúa, Montejo y Portocarrero, llevando la primera Carta de Relación de Hernán Cortés a los reyes de España, así como gran parte del oro y demás objetos que habían comerciado con los aborígenes. Portocarrero no volvería más a Nueva España, doña Marina sin amo o dueño formal, toda para Cortés.

Otra de las acciones que fortaleció a doña Marina en el ánimo de Cortés fue el descubrimiento de la matanza que contra de los españoles tenían planeado los de Cholula. Aunque hay dudas acerca de la versión, se dice que Moctezuma logró meter disfrazados a muchos guerreros entre los de Cholula para que agredieran a los españoles, y otros aseguran que los tlaxcaltecas, que acompañaban ya a Cortés como aliados contra Moctezuma y enemigos de antaño de los cholultecas, maquinaron lo del supuesto plan en contra de Cortés. El caso es que, asegura Bernal Díaz del Castillo, doña Marina logró ganarse la confianza de una anciana, mujer de un cacique, y ésta le confió lo del plan en contra de los españoles, informándoselo a Cortés, lo que provocó una de las matanzas (18 de octubre de 1519) más grandes que hicieron los españoles durante la guerra de conquista.

Por ser Tenochtitlan el punto clave de la conquista es conveniente y necesario hacer una exposición general de la situación que prevalecía entre sus dirigentes, especialmente del rey en turno: *Motecuhzoma*.

Los toltecas, principalmente, adoraron a *Quetzalcóatl*, deidad de piel blanca y lengua barba que se decía había llegado a México a

través del mar situado al oriente. A la caída de la civilización Tolteca (Tula) partió de nuevo hacia el oriente (en Yucatán, *Kululcán*, fundó Mayapán; entre los tabasqueños, *Mukú-leh-chán*) prediciendo que regresaría algún día a gobernar el Anáhuac.

Esta predicción estaba muy entre los mexica y siendo ya rey *Motecuizoma* se presentaron varios fenómenos que los consideraron como presagios del regreso de *Quetzalcóatl*; entre los fenómenos que más llamó la atención estuvo la aparición de un cometa (1517) y el incendio del templo de *Huitzilopochtli*. Perturbado *Motecuizoma* por estos presagios, además de que sus sabios y hechiceros no podían darle explicaciones, se presentó un *macehual* de la costa del Golfo de México a informarle: "...vide andar en medio de la mar una sierra o cerro grande, que andaba de una parte a otra y no llega a las orillas, y ésto jamás lo hemos visto, y como guardadores que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado..." (20.1) y mandó un mensajero *Motecuizoma* a la costa, y de regreso le confirmó que era cierto y que además habían gentes blancas y de barba. De inmediato mandó a hacer obsequios que les enviaría. "...Era como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl" (20.2). Cuando fueron los mensajeros a entrevistarse con Cortés, en San Juan de Ulúa, le dijeron: "Dígnese oírlo el dios: viene a rendir homenaje su lugarteniente Motecuizoma. El tiene a su cargo la ciudad de México" (20.3). A su regreso a Tenochtitlan los mensajeros informaron a *Motecuizoma* y le trajeron pinturas (lienzos) de todo lo que vieron: hombres, barcos, armas, etc., y éste: "...ya no supo de sueño, ya no supo de comida. Ya nadie con él hablaba. Y si alguna cosa hacía, la tenía como cosa vana... Estaba desmoralizado, se tenía como un abatido..." (20.4). En una reacción desesperada *Motecuizoma* envió hechiceros a ver si podían hacerles daño, y mandó cautivos para que se los sacrificasen, a lo que los españoles le hicieron asco y rechazaron la comida que estaba manchada de sangre. "Y la razón de haber obrado así Motecuizoma es

que él tenía la creencia de que ellos eran dioses, por dioses los tenía y como a dioses los adoraba . . . ‘Dioses venidos del cielo’. Y en cuanto a los negros (esclavos cubanos) fueron, dichos: ‘divinos sucios’.” (20.5).

Al correr de los días, *Motecuhzoma* que se mantenía enterado de todos los pormenores de las acciones de los españoles, incluyendo las batallas con los tlaxcaltecas y que éstos como los totonacas y texcocanos se habían aliado con ellos, y de la matanza de Cholula, convocó a consejo a su sobrino *Cacama*, a su hermano *Cuitlahuacatzin* y demás señores, y propuso una larga plática en razón de si recibirían a los cristianos y de qué manera. *Cacama* estuvo de acuerdo en recibirlos de buena manera y *Cuitláhuac* se opuso, exponiendo: “plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino, y quizá cuando lo queráis remediar no sea tiempo.” “. . . y aunque todos los demás señores hacían señas que aprobaban este último parecer, *Motecuhzoma* se resolvió en que los quería recibir, hospedar y regalar . . .” (20.6).

Cuando el 8 de noviembre de 1519 *Motecuhzoma* recibió a Cortés, le dijo:

Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio: ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos (20.7).

Los señores reyes, *Itzcoatzin*, *Motecuhzomatzin* el viejo, *Axayácatl*, *Tizoc*, *Ahuítzol*. Oh, que breve tiempo tan sólo guardaron para tí, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo (20.7). Y tú has venido entre nubes, entre nieblas. Como que ésto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad: Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitio, que habrías de venir acá. . . Pues ahora, se ha realizado: ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán viniste. Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo. ¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros! (20.8).

En esta actitud de *Motecuhzoma* o *Montezuma* o *Moctezuma* o *Motecuhzomatzin* el joven o *Motcezuma II* o *Moctezuma Xocoyotzin*, por los

diferentes nombres que se le conoce o formas que lo hemos escrito, estuvo realmente el principio del fin del imperio azteca.

Ya para cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan traían como aliados a los totonacas, tlaxcaltecas y otros pueblos enemigos y tributarios de guerra de los mexica a los que Cortés había ofrecido liberarlos del imperio, por lo que ya no pagarían tributos y volverían hacer dueños absolutos de sus tierras y bienes en general. También los de Texcoco que eran parte integrante, junto con *Tlacópam-Tacuba*, del imperio, se habían unido a los españoles.

Y para entonces doña Marina estaba embebida, entendida a fondo de sus propósitos y de la palabrería y métodos que usaban para convencer. Por ello cuando los españoles se decidieron apresar a *Moteczuhzoma* y éste ponía un poco de resistencia a tal afrenta, ella, de su iniciativa le habló así:

Mucho aventuráis, señor, si no cedéis a las instancias de esta gente: ya conocéis su resolución y la fuerza superior que los asiste. Yo soy una vasalla vuestra que desea naturalmente vuestra felicidad: y soy una confidente suya que sabe todo el secreto de su intención. Si vais con ellos, seréis tratado con el respeto que se debe a vuestra persona; y si hacéis mayor resistencia peligrará vuestra vida.

Esta breve oración, dicha con buen modo y en buena ocasión, le acabó de reducir; y sin dar lugar a nuevas réplicas, se levantó de la silla diciendo a los españoles: “yo me fío de vosotros, vamos a vuestro alojamiento, que así lo quieren los dioses, pues vosotros lo conseguís y yo lo determino...” (10.2).

En los días en que Diego de Velázquez mandó a Pánfilo de Narváez contra Cortés, *Moctezuma* le ofreció ayuda para irlo a combatir. En una una de las ocasiones que trataron el asunto, nos relata Bernal Díaz del Castillo: “. . . y allí le abrazó Cortés dos veces a Montezuma, y asimismo Montezuma a Cortés. Y doña Marina, como era tan avisada, se lo decía de arte que ponía tristeza con nuestra partida...” (1.6).

La situación de doña Marina en el ánimo de los conquistadores la manifiesta Díaz del Castillo cuando hace referencia al día que fueron derrotados por los mexicanos en la batalla conocida como de “el árbol

de la noche triste”, que tuvo efecto el 30 de junio de 1520. Nos dice Bernal:

Pues olvidado me he de escribir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina y a doña Luisa, la hija de Xicotenga, que las escaparon en los puentes unos tlaxcaltecas, y también una mujer que se decía María de Estrada, que no teníamos otra mujer de Castilla en México sino aquella... (1.7).

Opinan algunos historiadores que a partir de esta derrota, quizá por el estado de ánimo y a la vez reconocimiento o necesidad de tenerla más cerca, fue cuando Cortés se ligó sentimentalmente a doña Marina.

Claro está que doña Marina fue también lengua en el diálogo entre Cortés y Cuauhtémoc. Al caer vencida la gran Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 y preso Cuauhtémoc, éste al ser presentado ante el capitán vencedor, le dijo: “Señor Malinche (Cortés): ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y márame luego con él” (1.8).

Imaginemos a *Malintzin* interviniendo en el diálogo durante el tormento a que fue sometido. Ella tradujo las célebres palabras de Cuauhtémoc, cuando su compañero de suplicio, el rey de Tlacópam, *Tetlepacquetzaltin*, después de un débil gemido volvió el rostro hacia su soberano y aquél después de contemplarlo, con altivez, le dijo: “¡Hombre de poco corazón! ¿Estoy yo acaso en un baño o deleite?” o “¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?”

Se sabe que Cortés fue objeto de grandes sospechas por parte de sus soldados, de haberse quedado con mucho del oro rescatado después de la caída de Tenochtitlan, y de esas sospechas es partícipe *Malintzin*, en el sentido de haber sido la que organizó el acarreo a la casa del conquistador en Coyoacán.

También estuvo *Malintzin* junto a su señor Cortés en la expedición a la provincia del Pánuco en los primeros meses de 1523. Se deduce, con base en la información disponible, que al regreso del Pánuco fue cuan-

do se embarazó *Malintzin* de Hernán Cortés, ya que el nacimiento de su hijo Martín se sitúa a principios de 1524; mismo que a poco de nacido fue desligado de su madre, y entregado a un primo del padre, el licenciado Juan de Altamirano; jamás volvería Martín al seno materno (5.6).

El 12 de octubre de 1524 parte don Hernán Cortés hacia las Hibue-
ras y, como Jerónimo de Aguilar era ya fallecido, *Malintzin* o doña Marina con tres o más idiomas en su haber, entre ellos el castellano, firme ahí, fiel, cumpliendo con su señor. Pero... nos relata Bernal Díaz del Castillo "...en el camino, en un poblezuelo (Ostotipac) de un Ojeda, el Tuerto, que es cerca de otro pueblo que se dice Orizaba, se casó Juan Jaramillo con doña Marina, la lengua, delante de testigos..." (1.9).

Parida hacía poco, ahora con marido oficial o legal, pero aún lengua del conquistador, tuvo que participar de los postreros momentos del último rey azteca:

Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar a Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo. Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscanos les fueron esforzando y encomendando a Dios con la lengua doña Marina. Y cuando le ahorcaban, dijo Guatemuz: ¡Oh, Malinche (Cortés): días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar y había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia! Dios te la mande, pues yo no me la di cuando te me entregaba en mi ciudad de México. El señor de Tacuba dijo que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz... (1.10).

Y Bernal sigue haciendo referencias, válidas en cualquier punto de la ruta hacia las Hibue-... "y Cortés les habló con doña Marina, que allí iba con Juan Jaramillo, su marido, porque Cortés, sin ella, no podía entender (a) los indios..." (1.11).

La primera evangelizadora de México

P

ero la acción, la labor más trascendente de doña Marina fue la de evangelizadora; fue el primer conducto real de que se valieron los españoles para introducir la fe católica, sobre todo al comienzo de la conquista, ya que después los misioneros aprendieron las lenguas de las zonas o grupos étnicos que les encomendaron. Esta situación de doña Marina permitió que los indígenas llegaran a considerarla diosa, al igual que sus amos; de tal consideración le vino el nombre de *Malintzin*.

A todos los grupos con que hacía contacto Cortés, ya en guerra o en paz, lo primero que les imponía era el vasallaje a Carlos V, rey de España, la destrucción de sus ídolos y su conversión a la fe católica. Y la que transmitía el evangelio a los indígenas, de San Juan de Ulúa en adelante, no era más que doña Marina. “. . . Voluntariamente escuchaban a los misioneros españoles que iban en la expedición, cuando por medio de Marina explican la doctrina cristiana. . .” (12.1). Hay quienes afirman que:

El primer empeño de Cortés fue separar a los nativos de su grosera idolatría y sustituir una forma más pura de culto. Para conseguirlo, estaba dispuesto a usar la fuerza si las medidas suaves eran ineficaces. Sabía que nada deseaban los soberanos españoles más ardientemente que la conversión de los indios. Ella formaba

por lo común el punto principal de sus instrucciones, y daba a las expediciones militares en este hemisferio occidental, cierto aire de cruzadas... (12.2).

Fray Gerónimo de Mendieta, va más lejos:

Débase aquí mucho ponderar, cómo sin alguna duda eligió Dios señaladamente y tomó por instrumento á este valeroso capitán D. Fernando Cortés, para por medio suyo abrir la puerta y hacer camino á los predicadores de su Evangelio en este nuevo mundo, donde se restaurase y se recompensase la Iglesia católica con conversión de muchas ánimas, la pérdida y el daño grande que el maldito Lutero había de causar en la misma sazón y tiempo en la misma cristiandad. De suerte que lo que por una parte se perdía, se cobrase por otra. Y así, no carece de misterio que el mismo año que Lutero nació en Islebio (Eisleben), villa de Sajonia, nació Hernán Cortés en Medellín, villa de España; aquel para turbar el mundo y meter debajo de la bandera del demonio á muchos de los fieles que de padres y abuelos y muchos tiempos atrás eran católicos, y este para traer al gremio de la Iglesia infinita multitud de gentes que por años sin cuento habían estado debajo del poder de Satanás envueltos en vicios y ciegos con la idolatría... (13.1).

Cierto o no en cuanto al propósito principal de los reyes españoles y de Cortés en la conquista de México, el caso es que toda esa gloria que le aplauden no hubiera sido posible sin la palabra de doña Marina.

Quizá no sea necesario decir más para darnos cabal cuenta, reconocer los servicios que prestó doña Marina a los españoles, y a Cortés en especial, para la conquista de México.

R

Vista por propios y extraños

Registraremos ahora las opiniones, la visión, que tuvieron y tienen los cronistas, historiadores, filósofos, etcétera, de ella, y de ellas llegar a conclusiones para situarla en el lugar histórico que merece.

Fray Diego López de Cogolludo en su libro *Los Tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán*, relatando los obsequios que hicieron los tabasqueños a Hernán Cortés, nos dice: "... trayendo un pequeño presente de oro... y unas indias, entre las cuales fué una, la que mediante Dios, dió la vida a todos los españoles después en la Nueva España..." (14.1)

Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México*, manifiesta:

Los xicalancas la dieron o vendieron a los tabascos y éstos finalmente la presentaron a Cortés, muy ajenos de prever que aquella rara joven había de servir con su lengua a la conquista de toda aquella tierra. Instruida prontamente en los misterios de la religión cristiana, fue con las demás esclavas solemnemente bautizada con el nombre de Marina. Sabía la lengua mexicana, que había recibido de sus padres, y la maya, que se hablaba en Tabasco, y con poco tiempo aprendió también la castellana.

Fue constantemente fiel y adicta a los españoles y de imponderable utilidad en la conquista, no solamente siendo el conducto de su comunicación con los mexica-

nos, los tlaxcaltecas y las demás naciones de Anáhuac, sino previéndoles los peligros y sugiriéndoles los medios oportunos para precaverlos. Acompañó a Cortés en todas sus expediciones, sirviéndole siempre de intérprete, muchas veces de consejera y alguna vez, por su desgracia de amiga. . . No hemos podido excusarnos de estas pocas noticias de una mujer que fue la primera cristiana del imperio mexicano que hace tanto papel en la historia de la conquista y cuyo nombre es tan célebre hasta ahora en aquel reino, no menos entre los mexicanos que entre los españoles (2.3).

Ha sido musa. . .

Admira tan lucida cabalgada,
Y espectáculo tal Dña. Marina,
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina.

Con despejado espíritu y vivieza
Gira la vista en el concurso mudo;
Rico manto de extrema sutileza
Con chapas de oro autorizarla pudo,
Prendiendo con bizarra gentileza
Sobre los pechos con airoso nudo:
Reina parece de la indiana Zona,
Varonil y hermosísima Amazona (6.2).

. . . Fue siempre doña Marina fidelísima intérprete de Hernán Cortés, y él la estrechó en esta confianza por términos menos decentes que debiera, pues tuvo en ella un hijo que se llamó don Martín Cortés, y se puso el hábito de Santiago, calificando la nobleza de su madre: reprensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de política; pero nosotros creeríamos antes que fue desacierto de una pasión mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razón de estado la flaqueza de la razón (10.3).

Don Alfredo Chavero, autor del primer tomo de la obra *México a Través de los Siglos*, opina de doña Marina:

. . . No falta quien. . . culpe y mucho á Marina. Ya dijimos que se ha equivocado su papel en la Conquista: no tuvo ninguna influencia en ella; fué sólo una intérpre-

te. Niña vendida por su propia madre, esclava en el nuevo país donde la llevaron, regalada allí á los conquistadores y dada como un mueble de lujo á Portocarrero, no podía tener afecciones por nada ni por nadie: creemos que entonces ni manceba era aún de Hernán Cortés, pues se refiere que tuvo una hija de Aguilar con quien de continuo andaba. Verdad es que algunos lo niegan porque Aguilar era diácono; pero en el precioso manuscrito de Dorantes, en el cual como testigo ocular trata de los hijos de los conquistadores, expresamente habla de la descendencia de aquél. Marina estaba considerada porque era útil; más tarde porque fué madre de un hijo de Cortés; pero su papel histórico no pasó del de simple intérprete (3.2).

El esforzado y estimado tabasqueño don Máximo Carrera Sosa en su *Breves Apuntes Sobre Tabasco*, al referirse a la estancia de Cortés en Centla, apunta:

Es también en este lugar, donde se entrega al conquistador “La Llave” con que se abren las puertas del poderoso Imperio Azteca, en forma de una esclava llamada Malin, Malinalli, Marina ya bautizada, o Malintzin, tratamiento respetuoso que le dieron los pueblos conquistados. Al presentarse en la costa Veracruzana los Embajadores de Moctezuma preguntando quién era el Capitán, la esclava que por su origen conocía el idioma Azteca, se adelantó y en perfecto Nahuatl dijo: Este es el que buscáis... Esta frase, fue la vuelta de la llave que abrió a la Malinche las puertas inmortales de la Historia. Marina la lengua. La primera Secretaria bilingüe de América (15.1).

El presbítero Gil y Sáenz, opina:

...Dña. Marina fué incuestionablemente una mujer extraordinaria. Novelas y romances extensos se pueden escribir acerca de ella. El valor, magnanimidad y temple de espíritu que se la ha reconocido juntamente con los importantes servicios que prestó a España en la conquista del Anáhuac, bastaron a hacerla célebre, tanto entre la raza conquistada como en la conquistadora (6.3).

Diógenes López Reyes la define como:

...el espíritu indígena tutelar de la Conquista, la bella tehuana, que conquistó al propio Conquistador, pasando de humilde esclava a ser señora, a la que reverenciarían indígenas e hispanos, por su inteligencia y su acción... (7.3).

A estas alturas se preguntará usted, querido lector, qué opinó Hernán Cortés de doña Marina. Baste decir que en sus famosas y extensas

5 Cartas de Relación, dirigidas al rey Carlos V, sólo en la quinta, en la que informa de las peripecias que tuvo en su expedición a las Hibueras, la menciona por su nombre y por una sola ocasión:

... Yo le respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra, con quien ellos habían peleado, era yo; y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que yo siempre conmigo he traído, porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres... (16.1).

En el resto de sus informes únicamente hace alusión a ella como “la lengua”. Sea suficiente un ejemplo:

... Aquel día envié un indio natural de aquel pueblo, de los que habíamos prendido por aquellas labranzas, que pareció algo principal, según en el hábito quien fué tomado, porque se tomó andando a caza con su arco y flechas, y su persona a su manera bien aderezada, y habléle con una lengua que llevaba, y díjele que fuera a buscar al señor y gente de aquel pueblo... (16.2).

El celeberrimo don Carlos Pereyra, biógrafo de Hernán Cortés, asienta: “En Tabasco tomó Cortés la extraordinaria mujer que había de ser su insustituible auxiliar en la conquista del poderoso señorío de los aztecas... (7.3).

La Historia Universal por boca o letra de Carl Grimberg, declara: “Una ayuda eficaz, valiosa y ciertamente muy agradable, fue para Cortés el de la india Malintzin o Malinche, más conocida por el nombre de ‘doña Marina’... y que fue, a la vez, intérprete, secretaria diplomática, agente de espionaje, embajadora y, a mejor abundamiento, amante de Cortés, de quien tuvo un hijo que se llamó Martín...” (18.1).

El prestigiado Octavio Paz (1950), en *El Laberinto de la Soledad*, analizando los traumas del mexicano, el conflicto interno que, asegura,

nos provoca nuestra hibridez hispano-indígena, considera que el sentimiento predominante es que:

... Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados. Cuauhtémoc y doña Marina son así dos símbolos antagónicos y complementarios. Y si no es sorprendente el culto que todos profesamos al joven emperador —“único héroe a la altura del arte”, imagen del hijo sacrificado—, tampoco es extraña la maldición que pesa contra la Malinche. De ahí el éxito del adjetivo despectivo “malinchista”, recientemente (1950) puesto en circulación por los periódicos para denunciar a todos los contagiados por tendencias extranjerizantes. Los malinchistas son los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona... (19.1).

S

Barriendo el templo

Sea suficiente la información considerada para enfocarnos a la búsqueda de conclusiones:

1. Doña Marina nació en *Copainalá*, Chiapas.
2. ¿Que doña Marina, *Malintzin*, fue pieza clave para los españoles en la conquista material, y en principio espiritual, de México? Eso no está a discusión; sin ella no hubiesen pasado de Veracruz (San Juan de Ulúa) o hubiesen tardado mucho en avanzar hacia Tenochtitlan y probablemente no hubieran llegado vivos, recordemos Cholula para citar un solo caso.
3. ¿Que tuvo influencia, real o psicológica, en el éxito guerrero de los conquistadores? Ninguna. Emocionalmente el rey mexicaatl-Motecuhzoma estaba derrotado. Véanse páginas 34 hasta 37 en las que se hace referencia a la situación psicológica de Motecuhzoma al enterarse de la llegada de los españoles:

Si en el seno de los directivos nahuas hubiera prevalecido la voz de los militares en vez del consejo de los religiosos, al que se adhirió Motecuhzoma, y al encuentro de Cortés hubieran salido Cuitláhuac, Cuauhtémoc, Popocáztin, al frente del ejército, en vez de embajadores que con ricos tributos encendieron la codicia del español, éste no hubiera pasado de la playa; a empujones de cuerpo a cuerpo lo hubieran arrojado al mar (5.7).

4. ¿Que doña Marina fue una traidora, una ramera? Nunca jamás. Para juzgar a una persona debe tomarse en cuenta entre otros elementos las costumbres, la mentalidad general y las normas predominantes del medio, de la sociedad en que se desarrolla, sin dejar de lado la educación recibida y el nivel cultural adquirido, y estas últimas por consecuencia derivan de las primeras.

Para discernir si doña Marina era culta o no, no tenemos elementos, la historia escrita niega la posibilidad. El hecho de dominar dos, tres, o más idiomas de ninguna manera refleja un nivel cultural determinado, y menos aún en las condiciones que ella los aprendió.

La educación recibida, en cuanto a conocimientos e instrucción, durante sus primeros años de vida en *Copainalá*, pudo haber sido la mejor de su época, dada su condición de hija de señores. Pero educar también incluye la conducción del sujeto a respetar las buenas costumbres, las normas jurídicas, religiosas y morales de la sociedad en que convive, y la educación que recibía la mujer en esos tiempos sólo la preparaba para procrear hijos y atender las necesidades domésticas, practicar los ritos a los diferentes dioses y para las danzas o fiestas, hilar el algodón, y tejer lienzos. No tenían heredad de señorío, ni participación alguna en la estructura de gobierno. Las más distinguidas eran recibidas en los templos a los doce o trece años de edad y allí vivían en castidad y recogimiento, destinadas al servicio del dios. Era su ejercicio tener limpio y aderezado el templo y preparar la comida para los dioses.

Esas eran las condiciones de vida para las mujeres libres: “Las que servían en las casas de los señores tenían aposentos separados, y no salían fuera de la puerta ni bajaban sin guardas a los jardines. No les permitían alzar los ojos ni volver la cara atrás, y las instruían desde niñas en las labores de su sexo” (3.3).

Si doña Marina fue entregada, como esclava, a los tabasqueños a los doce o trece años, y se supone que a los seis o siete fue vendida a los de

Xicalango, ¿qué mentalidad, qué educación podemos deducir que tuviera?, esclava obediente y sumisa al amo, al dueño.

Ya mencionamos antes que:

Malinalli creció en la esclavitud. . . se alzó sin apoyo familiar, lo que la despojó de lazos emocionales de contención; el infortunio la dotó de agilidad para obedecer al amo y entender los problemas del diario trajín, . . . ciega, férrea, diamantina, en el seguimiento de las órdenes.

Era una esclava. Cuando estaba en presencia de sus amos, adoptaba la flexa y humilde naturaleza del que nada más sabe obedecer, del que no puede disentir. . . (5.5).

¿Qué?, ¿piensan los degradantes de *Malinalli*, doña Marina, que de un día para otro debió comprender que los españoles eran extranjeros, que eran malos y contrarios a las costumbres e intereses de los habitantes de lo que es actualmente el territorio mexicano? ¿Qué ella debió actuar como mexicana, tabasqueña o maya? ¿Qué debió engañar, traicionar a sus nuevos amos?

NO. Ella se educó en la esclavitud. Ella fue educada para obedecer al amo en turno. Ella no sabía de nacionalidad. Ella era un objeto, un mueble, dispuesta, por costumbre, a aceptar el “uso” que le dieran. Cómo y por qué pedirle cuentas a doña Marina de la conquista de México cuando muchos grandes señores de Tabasco, Veracruz, Tlaxcala, Texcoco y de la mismísima Tenochtitlan se declararon vasallos de los españoles y permitieron que destruyeran a sus dioses.

¿Cómo reclamarle a doña Marina que no haya traicionado a su amo y señor más poderoso tenido jamás? ¿Qué, por celos de amor? ¿Cuál amor?, las esclavas no tenían siquiera derecho moral, ni fuerza emocional, para enamorarse de su amo. Ella en su yo interno, en su conciencia, tenía muy metido, así la “educamos”, si tan mexicanos prehispánicos nos queremos sentir, que su gloria y prestigio era servir lo máximo posible a su señor, servirle en la cocina, en la cama, a él mismo o a quien se lo mandara.

¿Qué?, ¿piensan los degradantes que a fin de cuentas no le fue mejor con los españoles que lo que le esperaba con los de *Potonchán* o con los

mexicas que pudieron haber sido sus amos si no aparecen los españoles? ¿Qué prefirió ella?, ¿no pasar de tortillera y lavandera, como ocupación principal, o ser intérprete, mimada, cuidada, aunque haya sido por el interés de sus servicios, y hasta endiosada —*Malintzin*— y obsesada con propiedades y encomiendas?

Claro que sí. Ella, *Malintzin*, se hizo señora también. Aprovechada, deshijada, pero al fin y al cabo señora, aunque sin pretenderlo ni buscarlo conscientemente. Su estructura educacional y mental no estaba para eso. El propósito de su existencia fue servir a “su señor”, blanco, prieto, mexicano o español.

NO. *Malintzin* no traicionó a nadie. Su gran defecto es haber sido leal, fiel y responsable, toda su vida.

Es tiempo ya de quitar a doña Marina el estigma de traidora, de seguirla tomando como chivo expiatorio de la conquista. Leamos y releamos nuestra historia para convencernos de que ella no tiene porque cargar con “esa culpa”. Dejemos ya de querer canalizar nuestra sangre —azteca, totonaca, zapoteca, tarasca, etc., y española— por conductos separados en nuestro cuerpo. Ya basta, somos producto de un hecho irreversible:

... Querámoslo o no, en la doble herencia, indígena e hispánica, están las raíces más profundas de la realidad histórica de México. Sólo en función del propio ser con cultura mestiza, y no de algo hipotético o imaginario, se torna significativo el presente y se abre la atayala para avizorar los tiempos que están por venir (20.9).

Reivindiquemos a *Malintzin* quitando de nuestro léxico el adjetivo que la denigra, que ofende su memoria. Evoquémosla como lo merece:
MALINTZIN.

Para referirnos a los extranjerizantes, a los que no sienten suyos los intereses de México, a los que la “x” los marca como hierro candente, existen en nuestro idioma otros adjetivos más apropiados.

C

arlos Pereyra confirma que: “Doña Marina es un ser legendario. Sólo son plenamente históricos los hechos de su vida ocurridos mientras estuvo al lado de Cortés. Después de la conquista, volvió en parte a la sombra que oculta su niñez” (17.1).

William H. Prescott manifiesta que: “En el curso de la expedición a Honduras (Hibueras), Cortés casó a Marina con un caballero español, don Juan Jaramillo, quien la tomó por su legítima mujer. En dote le dio algunas tierras en su provincia natal (?), donde probablemente vivió el resto de sus días. Desde esa época, el nombre de Marina ya no aparece más en las páginas de la historia...” (12.1).

Refiriéndose a la última acción de *Malintzin* al lado de Cortés, ésta es la expedición a las Hibueras, Miguel Ángel Méndez comenta:

Seguidla durante un año con seis meses (octubre 1524-abril 1526) al través de la vorágine de la sombra verde que impide ver el cielo, . . . y embarcar de regreso en un barquichuelo a cuyo bordo da a luz una hija —María— producto de Jaramillo . . . para desembocar con su niña en brazos en la playa... de Chalchiuhcueyecan (24 mayo 1526), . . . sin encorvarse al peso de la hija del blanco que lleva a la espalda, alejándose de la mar sonora por última ocasión, rumbo a Tenoxtitlan (junio 1526) donde murió cinco años más tarde, en 1531 . . . (5.8).

Si bien no es discutible que *Malintzin* adquiere relevancia histórica

por el hecho de convivir al lado de Cortés, sí lo es que después de regresar de la expedición a las Hibueras no haya vuelto a ver u oír “la mar sonora” y, más aún, que haya muerto en 1531 como asienta Menéndez y la casi totalidad de los investigadores e historiadores. Porque en las anotaciones que hacen don Lucas Alamán, don José Fernando Ramírez y don Juan A. Ortega y Medina a la *Historia de la Conquista de México* de Williams H. Prescott aseguran que:

...del examen de los libros de cabildo del Ayuntamiento de México, y de otros documentos antiguos resulta que Juan de Jaramillo, su marido, que había sido comandante de uno de los bergatines en el sitio de México, fue después muchas veces individuo del Ayuntamiento, apoderado de éste para representar a la ciudad de México en las juntas a que concurrían los procuradores de las demás ciudades de Nueva España y su primer alférez real. Doña Marina vivió honrada y considerada al lado de su marido en la casa que tuvieron en la calle que ahora se llama de Medinas y que entonces llevaba el nombre de Jaramillo: tuvo otras casas en la primera calle de la Monterilla que se llamaban las casas de doña Marina. Además se le dio terreno para casa de placer, junto a Chapultepec, hacia donde ahora está el rancho de Anzures y solar para otra casa en San Cosme, y también se le dio en Coyoacán una huerta que era de Moctezuma, y tanto doña Marina como el mismo Jaramillo tenían repartimientos de indios. Doña Marina vivía todavía el año de 1550 y había visto hasta su tercera generación, como se deduce del documento siguiente que se halla en el libro de gobierno del virrey don Antonio de Mendoza, que dice así: Yo don Antonio de Mendoza Vosorey, etc., hago saber a vos Juan de Arriaga, corregidor del pueblo de Tapocolula, que por parte de doña Marina, así como tutora y curadora de don Alonso de Estrada su nieto, hijo de don Luis de Saavedra difunto, me fue hecha relación que bien sabía como el dicho su nieto tiene en encomienda el pueblo de Tilantongo, y que los indios del dicho pueblo no quieren cumplir ni dar los tributos y servicios en que están tasados y son obligados, de lo cual recibe agravio y daño, y me pidió que los cumpliese y apremiase a que los diesen, y por mi visto lo susodicho, confiando de vos que bien y fielmente haréis lo que por mí os fuere cometido, por la presente os mando. . . que proveais y deis como los indios del dicho pueblo lo cumplan, etc.

Fecho en Coyoacán a doce de abril de 1550 años.

Don Antonio de Mendoza.— Por mandado de su señoría.

Joan Muñoz Rico (copiado del libro de gobierno de dicho virrey, fojas 33) (12.3).

El final

He ahí a doña Marina: encomendera dadora a sus descendientes y vivita aún en 1550. Si casi todo el mundo la sepultó en la ciudad de México, sin precisar la tumba, en 1531, me atrevo a “proponer” que consideremos su muerte, como fecha más lógica y confiable, hasta ahora, en 1551. Por lo que, de ser así, VIVIÓ CINCUENTA AÑOS.

S

e antoja interesante redondear el trabajo con las biografías de las personas que estuvieron más ligadas a *Malintzin*. Claro, en primer lugar sería la de Hernán Cortés, después Jerónimo de Aguilar, Alonso Hernández Portocarrero (Puerto Carrero), Juan Jaramillo, Orteguilla (paje de Cortés) y la del mismísimo Bernal Díaz del Castillo. Pero, además de distorsionar el tema y el propósito original de este trabajo, algunos de esos personajes ya han sido objeto de trabajos meticulosos y de otros no disponemos de información suficiente como para elaborar una verdadera biografía. En cambio, por cuestión sentimental, nos referiremos a don Martín Cortés —el hijo que tuvo de don Hernán— al que, aun cuando no convivió con ella, lo albergó en su vientre y amamantó algunos días.

Ya hemos referido que la concepción de don Martín ocurrió hacia mediados de 1523 y por consecuencia natural nació a principios de 1524; que a sus primeros meses de vida, seis o siete, fue separado del seno materno y entregado al licenciado Juan de Altamirano, primo de don Hernán.

A la edad de cuatro años, fines de marzo o principios de abril de 1528, se lo llevó su padre a España, regresando a Nueva España hasta 1563, es decir, a los 39 años de edad:

Hernán Cortés llevó á España, en su primer viaje, á uno de sus bastardos, á don Martín, hijo de la famosa india doña Marina; y cuando regresó dejóle en la corte sirviendo al emperador, quien le había hecho gracia del hábito de Santiago. Don Martín estuvo como soldado en las guerras de Argel y de Alemania, salió herido varias veces, y por fin, retirado del servicio, casó con doña Bernardina de Porras... (21.1).

Por Bula del pontífice Clemente VII del 16 de abril de 1529, a los cinco años de edad, don Martín fue legitimado junto con sus medios hermanos: Luis (hijo de Ana de Hermosillo) y Catarina (hija de Leonor Pizarro). A continuación el texto de la Bula que aparece en *Disertaciones Sobre la Historia de la República Mexicana*, por don Lucas Alamán, tomo II, apéndice II, página 82 (21.1):

Clemente obispo, siervo de los siervos de Dios. A los amados hijos Martín Cortés y Luis Altamirano, estudiante, y á la amada en Cristo hija Catarina Pizarro, doncella, de la diócesis de México, hermanos, hijos del amado hijo Fernando Cortés, gobernador de la Nueva España, salud y apostólica bendición. El vicio de la naturaleza de ninguna manera mancha sus brillos á los ilegítimamente engendrados, á quienes se espera ornar la honestidad, porque la hermosura de las virtudes limpia en los hijos la mancha del nacimiento, y con la limpieza de costumbres se borra la vergüenza del origen...

Se ha dicho que este Martín Cortés encabezó el primer movimiento de independencia de Nueva España. La verdad es que la cabeza de ese movimiento fue su hermano Martín Cortés, segundo Marqués del Valle, hijo legítimo de don Hernán con Juana de Zúñiga y heredero de sus encomiendas y vasallos por cédula del rey del 16 de diciembre 1562.

Desde su regreso a Nueva España don Martín, el marqués, tuvo diferencias con el virrey don Luis de Velasco porque aquel quería usar un sello (*Martinus Cortesus Primus Hujus Nominis dux Marchio Secundus*) para expedición de su correspondencia, más grande que el mismo virrey, así como estandarte en las ceremonias oficiales. Llegó a tal grado la situación que, por la fuerza económica de don Martín se formaron dos grupos de intereses, uno de amigos de él y otro de personas que apoyaban al virrey.

Lo que vino a fortalecer la posición de don Martín fue que los encomenderos con el fin de organizarse para prever la aplicación de las Nuevas Leyes que impedían o prohibían el que las encomiendas pasaran a segunda vida, es decir, que no se podían heredar, muerto el titular debían pasar a la corona real, los encomenderos, pues tomaron como líder contra esas disposiciones a don Martín ya que no querían que sus hijos dejaran de disfrutar de las encomiendas logradas.

Fue esa situación la que los llevó a intentar un alzamiento en contra de la corona y hacer rey de México a don Martín. Entre los principales conjurados estaban los hermanos Alonso y Gil González de Ávila, Baltasar y Pedro de Quesada, Cristóbal de Oñate y el licenciado Espinosa de Ayala, clérigo. Si bien los conjurados llegaron a elaborar un plan para el levantamiento armado en el que se incluía a don Martín Cortés —hijo de doña Marina— para controlar Zacatecas y las ciudades del interior, don Martín, el Marqués del Valle, nunca se decidió a actuar aun cuando a mediados de 1566 el Consejo de Indias declaró que se anulaba la perpetuidad, o sea la herencia, de las encomiendas, prohibiendo, inclusive, se volviera a discutir el asunto. Esta situación obligó a los conjurados a exigir al Marqués del Valle que diera paso al levantamiento, pero ni así se decidió; hasta que descubierta y confirmada la conspiración por la Real Audiencia, la que tenía la responsabilidad del gobierno por muerte del virrey Luis de Velasco en 1564, el marqués fue apresado y encarcelado el 16 de julio de 1566, así como también sus hermanos Luis y don Martín y los demás rebeldes.

El 3 de agosto del mismo año fueron decapitados los hermanos de Ávila. El 17 de septiembre de 1566 llegó a Veracruz el nuevo virrey don Gastón de Peralta, Marqués de Falces, ordenando que se suspendiera todo procedimiento contra los demás conjurados; entró en México hasta el 19 de octubre, disponiendo que se revisase la causa. Decidiéndose, por fin, que don Martín —Marqués del Valle— fuese enviado a España para ser juzgado allá. Por diversas circunstancias se aprobó

que el marqués se presentase personalmente, sin necesidad de escolta, ante el Consejo de Indias en España, habiendo salido de México a Veracruz a fines de febrero de 1567 para salir del Puerto hacia España; decidiendo antes de partir, dejarle al virrey Gastón de Peralta un hijo y una hija para que se criaran bajo su cuidado.

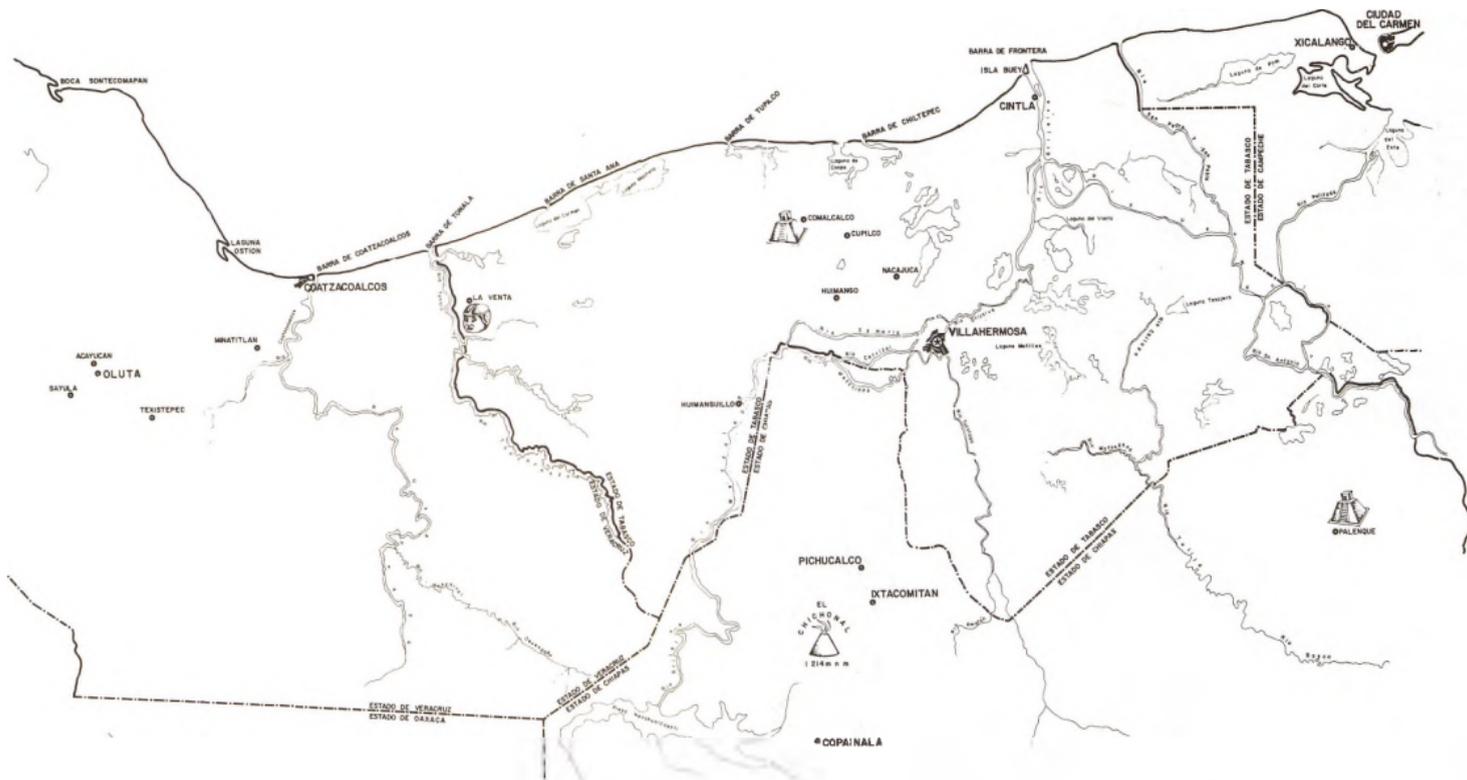
A su hermano Luis le confiscaron todos sus bienes y lo condenaron a servir diez años al rey de España, en Orán, Argelia.

El 16 de junio de 1567 llegaron a Nueva España jueces visitadores que nombró el rey Felipe II para investigar al virrey Gastón de Peralta, en base a varias acusaciones que en su contra hacían los oidores de la Audiencia, entre otras la de querer rebelarse al rey y no actuar duramente contra los conjurados, habiendo sido destituido en diciembre de 1567 y enviado a España para responder a los cargos.

El visitador Alonso de Muñoz, del Consejo de Indias, con poderes absolutos secuestró los bienes del marqués del Valle y de sus amigos, promovió la ejecución de Cristóbal de Oñate y Gómez de Victoria, que se llevó efecto el 8 de enero de 1568 y el de los hermanos Quesada al día siguiente.

El mismo 8 de enero fue sometido a tormento don Martín —el hijo de doña Marina— quien lo resistió dignamente, siendo sentenciado el 20 de enero del mismo año a destierro perpetuo de todas Las Indias, el cual debía cumplir so pena de muerte debiendo embarcarse en la primera nave que partiese de Nueva España. Algunos historiadores ponen en duda que don Martín haya salido de México, pero el caso es que con estos hechos se cierra su participación en la historia escrita.

Respecto al famoso primer intento de independencia de México, es claro que el único propósito de los conjurados, que instigó el Marqués del Valle, era conservar a perpetuidad las encomiendas conseguidas o heredadas de la conquista, intento que de haberse logrado hubiera empeorado la situación del pueblo vasallo (21.2).



Referencias bibliográficas

- 1.0 Bernal Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. Décima Edición. Editorial Porrúa, S. A. Col. "Sepan Cuantos", núm. 5, México, 1974.

1.1	Pág. 61	1.7	Pág. 258
1.2	460	1.8	368
1.3	59	1.9	460
1.4	Págs. 62-63	1.10	470
1.5	70	1.11	481
1.6	221		

- 2.0 Francisco Javier Clavijero. *Historia Antigua de México*. Prólogo de Mariano Cuevas. (Edición del original escrito en castellano por el autor). Editorial Porrúa, S. A., Col. "Sepan Cuantos", núm. 29, México, 1974. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.

2.1	Pág. 406
2.2	406
2.3	Págs. 406-407

- 3.0 Alfredo Chavero. "Historia Antigua y de la Conquista". *México a Través de los Siglos*. Tomo I. Editorial Cumbre, S. A. México, D. F., 1953.

3.1	Pág. 832
3.2	850
3.3	807

- 4.0 Marcos E. Becerra. *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1980.

4.1	Pág. 66
-----	---------

- 5.0 Miguel Ángel Menéndez. *Malintzin. En un fuste, seis rostros y una sola máscara*. Primera edición. Impreso en los Talleres de Editora de Periódicos, S. C. L. "La Prensa". División Comercial. Populibros "La Prensa". México, D. F., Noviembre 1964.

5.1	Pág. 56	5.5	Pág. 73
5.2	50	5.6	203
5.3	72	5.7	23
5.4	Págs. 98-99	5.8	Págs. 208-209

- 6.0 Manuel Gil y Sáenz. *Historia del Estado de Tabasco*. Obra del Gobierno del Estado. Dirección de Difusión Cultural (tercera edición). Villahermosa, Tab., México, 1957.

6.1	Págs. 25-49
-----	-------------

Doña Marina, Malintzin

- 6.2 50 Moratín, Nicolás Fernández de., poeta español nacido en Madrid (1737-1780). "Las Naves de Cortés Destruídas" (poema épico).
- 6.3 Pág. 50
- 7.0 Diógenes López Reyes, *Historia de Tabasco*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1980.
- 7.1 Pág. 33
- 7.2 Págs. 34 y 55
- 7.3 49
- 8.0 Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias y Conquista de México*. Zaragoza 1552. Reimpresión de la edición facsimilar de México, Condumex, S. A. 1977. Centro de Estudios de Historia de México. Ciudad de México 1978. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 8.1 Pág. 225
- 9.0 Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la Historia de México*. Publicada por: Tomo II. México, Antigua Librería, Portal de Agustinos N. 3. 1866. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 9.1 Pág. 190
- 10.0 Antonio de Solís y Rivadeneira. *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*. Prólogo y apéndices de Edmundo O'Gorman, de la Academia de la Historia. Notas de José Valero Silva. Segunda Edición. Editorial Porrúa, S. A. México, 1973.
- 10.1 Pág. 67
- 10.2 189
- 10.3 Pág. 68
- 11.0 Fray Francisco de Aguilar. *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurria Lacroix. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1977. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 11.1 Pág. 234
- 12.0 William H. Prescott. *Historia de la Conquista de México. Con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernán Cortés*. Traducida al castellano por don José María González de la Vega. Anotada por don Lucas Alamán; con notas críticas y esclarecimientos de don José Fernando Ramírez y prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina. Segunda edición. Editorial Porrúa, S. A. México, 1976. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los*

Referencias bibliográficas

- Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 12.1 Pág. 455
12.2 425
12.3 459
- 13.0 Fran Gerónimo de Mendieta (de la orden de San Francisco). *Historia Eclesiástica Indiana*. Obra escrita a fines del siglo XVI; la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta. México. Antigua Librería, Portal de Agustino No. 3. M. DCC. LXX. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 13.1 Pág. 246
- 14.0 R. P. Fray Diego López de Cogolludo. *Los Tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán, o sea Historia de esta Provincia, desde la Conquista hasta la Independencia*. Tomo 1°. Campeche. Impreso por José María Peralta, 1842. Tomado de: *De cómo vieron y contaron los Cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*. Recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1981.
- 14.1 Pág. 1
14.2 356
- 15.0 Máximo Carrera Sosa. *Breves Apuntes sobre Tabasco*. Edición particular. Villahermosa, Tabasco; México. Junio de 1968.
- 15.1 Pág. 8
- 16.0 Hernán Cortés. *Cartas de Relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. Editorial Porrúa, S. A. Col. "Sepan Cuantos", núm. 7. Octava Edición. México, 1975.
- 16.1 Pág. 242
16.2 255
- 17.0 Carlos Pereyra. *Hernán Cortés*. Prólogo de Martín Quirarte. Editorial Porrúa, S. A. Col. "Sepan Cuantos", núm. 165. México 1971.
- 17.1 Pág. XIX
17.2 XXII
17.3 49
- 18.0 Carl Grimberg. "Descubrimientos y Reformas". *Historia Universal*. Daimon, Tomo 6. Primera edición de Bolsillo. Barcelona, España. Enero 1973.
- 18.1 Pág. 208
- 19.0 Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica. Col. Popular. México, 1973. Primera Edición (*Cuadernos Americanos*). 1950.
- 19.1 Pág. 77-78
- 20.0 Miguel León Portilla. *Visión de los Vencidos. Relaciones Indígenas de la Conquista*. Introducción, selección y notas de: Versión de textos nahuas: Ángel Ma. Garibay K. Ilustraciones de códices:

Doña Marina, Malintzin

Alberto Beltrán. Biblioteca del Estudiante Universitario 81. Séptima edición. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.

20.1	Pág.	15	20.6	Pág.	63
20.2		21	20.7		67
20.3		26	20.8		68
20.4		29	20.9		v
20.5		34			

21.0 Vicente Riva Palacio. "El Virreinato. Historia de la Dominación Española en México desde 1521 á 1808." *México a Través de los Siglos*. Tomo II. Editorial Cumbres, S. A. México, D. F., 1958.

21.1	Pág.	382
21.2	Págs.	382-400

Doña Marina, Malintzin se terminó de imprimir el 30 de octubre de 1987 en los talleres de Impresores Cuadratín y Medio, S. A., de C. V., Dr. Vértiz 931-A, Col. Narvarte, 03020 México, D. F. Se usaron, para los textos, tipos Times Roman de 8, 10 y 12 pts, y 24 pts para los títulos. Se tiraron 3000 ejemplares en papel Bond de 50 kg, con forros en cartulina Bristol de 98.5 kg, más sobrantes para reposición.

Lic. Enrique González Pedrero
Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco

Lic. José María Peralta López
Secretario de Gobierno

Lic. Guadalupe Cano de Ocampo
Secretaria de Educación, Cultura y Recreación

Lic. Laura E. Ramírez Rasgado
Instituto de Cultura de Tabasco
Directora General

OTRAS PUBLICACIONES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

1985-1987

BIBLIOTECA BÁSICA TABASQUEÑA

Serie Antología

Antología folklórica y musical de Tabasco, Francisco J. Santamaría y Gerónimo Baqueiro Fóster (primera reimpresión)

Tabasco, textos de su historia, Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda
La bohemia tabasqueña (autores y obras), Gerardo Rivera

Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas (volúmenes 1, 2 y 3),
Marcos E. Becerra

Serie Literatura

El libro vacío, Josefina Vicens

Melancolías y procelarias, José María Pino Suárez

Un niño en la Revolución Mexicana, Andrés Iduarte

Serie Tradición

El caporal. El trabajo empírico en el campo de Tabasco, Manuel Gil Sáenz

Serie Ensayo

José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán

Serie Monografías

Las tierras bajas de Tabasco en el Sureste de México, R. C. West, N. P. Psuty y
B. G. Thom

COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Serie Arqueología

Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos, Lorenzo Ochoa, Maricela Ayala Falcón, Marcia Castro-Leal, Ernesto Vargas Pacheco y Otto Schumann (Primera reimpresión)

Serie Antropología

Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización, Carlos Incháustegui
El Chontal de Tucta, Benjamín Pérez González

Serie Historia

El Tabasco Porfiriano, Marcela Tostado

Doña Marina, Malintzin, Geney Torruco Saravía

Tomás Garrido, de líder carismático a líder institucional, Isabel G. Chávez Zamora

COLECCIÓN GUÍAS

Guía arqueológica del Parque-Museo de La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

Archeological Guide of the Park-Museum of La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

Guide Archéologique du Parc-Musée de La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

Archäologischer Führer Museumspark La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

Guía botánica del Parque Museo de La Venta, Silvia Capello y Ángel Alderete Chávez

Guía Arqueológica del Museo de Jonuta y notas históricas de la región, Lorenzo Ochoa y Alma Rosa Espinoza

AUTORES TABASQUEÑOS CONTEMPORÁNEOS

Trilogía de sombras (1972-1983), Ciprián Cabrera Jasso

Sin lugar a dudas, Teodosio García Ruiz

Retratística de muertos, Efraín Gutiérrez

Cuaderno de notas, Ramón Bolívar

SERIE CUADERNOS

La cultura olmeca, Laura Sotelo

El habla de los pueblos, Evangelina Arana de Swadesh

La cultura maya, Laura Sotelo

Los antiguos habitantes de Tabasco, Benjamín Pérez González

COLECCIÓN ARTE

Fontanelly Vázquez: recuerdos en claroscuro, Ramón Bolívar y Leticia Ocharán

Miguel Ángel Gómez Ventura: diálogo con la naturaleza, Bertha Ferrer

José Francisco: la pintura de lo inasible, Juan García Ponce y Leila Driben

Férido Castillo: el grabado como expresión popular, Bartolo Jiménez Méndez

PUBLICACIONES ESPECIALES

Tabasco: una cultura del agua, Álvaro Ruiz Abreu

La Casa de los Azulejos, Francisco Ramírez Badillo

Muestras de la Flora de Tabasco, Elvia Esparza, Ángeles Guadarrama, Gonzalo Ortiz y Ofelia Castillo

DOÑA MARINA, MALINTZIN



El papel histórico de Malintzin —*La Malinche*—, en la conquista de México, es el tema de esta obra. El autor hace un minucioso acopio de materiales que bordan en torno a los acontecimientos sociales y las circunstancias individuales que rodearon la vida de este controvertido personaje y determinaron su participación, del lado de los vencedores, en una etapa crucial de la historia de nuestro país.

Poner al descubierto las figuras que han influido en el curso de los sucesos históricos para delimitar sus responsabilidades, es tarea del investigador. Desde luego, es de otra parte permisible que en un trabajo de estas características se arribe a una posición personal sobre el tema, caso concreto de Geney Torruco Saravia, quien se suma a otros autores que con anterioridad han tratado de reivindicar la figura de Malintzin.

Nr: 134525

Colección

Arqueología, antropología e historia